

LA ILUSTRACION

PERIODICO UNIVERSAL

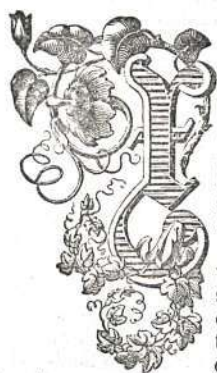


MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 5.º—TOMO I.—SÁBADO 31 DE MARZO DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Estranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



En los números anteriores hemos procurado ir trazando un cuadro que pueda dar idea del estado de agitación en que se encuentra el mundo: las complicaciones que allí indicamos, los amagos de trastornos y males que tuvimos ocasion de apuntar, se agravan y toman un aspecto cada día mas alarmante.

El Piamonte ha empezado de nuevo las hostilidades con el Austria, sosteniendo ésta á la vez una lid encarnizada con los húngaros. Dinamarca trata tambien del bloqueo de los Ducados, cuya posesion disputa, y la Rusia se dispone á entrar en esta contienda. La Sublime Puerta se arma á toda prisa para vengar los insultos de la Rusia. La escuadra del rey de Nápoles surca los mares de Sicilia con tropas de desembarco, porque han desechado su ultimatum. La Italia toda ha oido el grito de guerra, y Francia é Inglaterra no permanecerán pasivas, atendidos los compromisos que tienen contraidos. Solo España y Portugal se mantienen en expectacion de estos acontecimientos y acaso de los que puedan sobrevenir. Verdad es que arde la guerra en Cataluña, sin que nada se haya adelantado hasta ahora para sofocarla, y que otras provincias sufren tambien las vejaciones consiguientes á la existencia de pequeñas partidas, que se limitan á hacer correrías de una parte á otra. El número de estas, acaba de aumentarse con una que ha aparecido en la loma de Ubeda, compuesta de 12 á 14 hombres y con la entrada en Motril de unos 300 á 400, que despues de quemar varios papeles oficiales, de desarmar á los destacamentos de la guardia civil y carabineros, y de esparcir con profusion proclamas en que se habla de libertad, de abolicion del sistema tributario y de franquicias, se dividieron en pequeñas partidas, sin duda para librarse mejor de la persecucion de las tropas.

El Congreso ha continuado la discusion sobre Bancos, en la que varios oradores se han limitado á hacer alarde de sus conocimientos económicos; la de faros y minería, y la de travesía de las carreteras por los pueblos. El Senado de una interpelacion del general Pavía, acerca del estado de Cataluña, á la que se reservó contestar el gabinete, y del proyecto de ley de autorizacion para el arreglo del clero. Nuestras Cámaras no han ofrecido en esta semana sesion alguna que por su interés debamos detallar; en las que se han celebrado, apenas se ha reunido el número suficiente de individuos. Tampoco en la Gaceta ha aparecido documento alguno oficial que pueda escitar la curiosidad de nuestros lectores.

Se ha recibido la correspondencia de nuestras posesiones de Ultramar, en las cuales no ocurre novedad.

Despues de la larga sequía que hemos experimentado, el cielo ha concedido abundantes y benéficas lluvias á casi todas las provincias de España, asegurando la próxima cosecha.

FRANCIA. La Asamblea nacional, en su sesion del 15, se ocupó de presupuestos.

El Monitor, en el parte que de oficio publica, da cuenta de algunos desórdenes habidos en Beauvais, Saint-Maixent, Havre y Tolosa, pero sin que hayan ocurrido graves consecuencias. Dice tambien, que el 21 debieron principiar las hostilidades entre el Austria y el Piamonte.

El 17 á las seis de la mañana sufrieron la última pena dos de los sentenciados á muerte por el asesinato del general Brea: se llamaban los reos Daix y Lhar. A otros tres se les ha conmutado la pena capital en la de trabajos forzados perpetuos.

Ha sido desechado el informe de M. Bouvet, relativo á un Congreso de todas las potencias para llevar á cabo un tratado de paz universal, por no ser ocasion oportuna la en que nos encontramos.

Parece que se ha dado orden para que la escuadrilla de vapores que estaba en Tolon salga con 12,000 hombres al mando del general Abouville. Irán á pedir que el Austria se mezcle por sí sola en los asuntos de Italia, ó á intervenir en los negocios de Roma? Esto es cabalmente lo que se ignora: sin embargo, siendo cierto lo que se asegura, que el Austria ha remitido á los gabinetes de París y Londres una nota secreta, en la cual declara, que si fuese atacada por el Piamonte ó por los estados italianos, recurriría á la suerte de las armas, abandonando la idea de formar un congreso segun la

declaracion ya publicada en Schwartzemberg, y concluyendo con decir que el Austria espera contar con la neutralidad de los dos gabinetes, no hay duda entonces que la escuadra francesa estará destinada á permanecer en observacion en las costas de los estados romanos y de la Toscana.

Por despacho telegráfico espedido de París se dice, que la Asamblea nacional adoptó por una mayoría de 378 votos el párrafo 1.º del proyecto de ley sobre los clubs que dice: «Quédan prohibidos los clubs.» En la sesion del 22 no se trató de esta cuestion, y si del presupuesto del ministro de Obras públicas y de estimular al gobierno á proseguir las magníficas obras pendientes al estallar la revolucion. Los correos posteriores han traído esperanzas de que en los últimos artículos de la ley de clubs, pudieran conciliarse algunas de las principales exigencias de los partidarios del derecho de asociacion. La protesta contra la supresion de los clubs está firmada por 81 representantes. Tambien ha protestado la prensa democrática y social.

INGLATERRA. El Times del 16 del actual dice que se están armando en Inglaterra algunos buques de vapor para marchar al servicio de los sublevados de Sicilia y que ya están perfectamente uniformados, y completamente armados 1,200

hombres, que van á embarcarse en ellos para entrar en la lid y participar de sus azares.

Tambien dice que si la Rusia, prevalida del estado de agitación en que se encuentra la Europa, pretende realizar sus ambiciosas miras respecto á la Turquía, todos los gabinetes la abandonarán.

Lord Palmerston no dió en las cámaras del 15 esplicacion alguna sobre la cuestion dinamarquesa, y esto ha causado una desagradable sorpresa, tanto que los accionistas del Lloyd sufren graves perjuicios, puesto que nadie quiere interesarse en operaciones comerciales, temerosos de la guerra. En los círculos mejor informados de París corria la voz de que el 5 de marzo se habia firmado un tratado entre las cinco potencias para mantener en todo su vigor los tratados de 1815.

El vapor Bombay, destinado para llevar tropas y municiones de Inglaterra á los insurgentes de Palermo, dice el Times que habia sido detenido el 16 por orden de la aduana.

Háblase de verificarse el arreglo de las relaciones diplomáticas entre la España é Inglaterra.

Las noticias de la Irlanda siguen siendo tristes. La miseria continua produciendo terribles estragos.

En la cámara de los lóres, el conde Aberdeen, llamó la



GARIBALDI, general romano.

atención el 22 sobre los negocios de Italia, desaprobando la conducta del gabinete inglés en el N. y S. de Italia. En la de los comunes se suscitó la misma cuestión y se pidieron las copias de la correspondencia que ha mediado entre el gobierno inglés y el turco, y entre aquel y el ruso, con motivo de la ocupación por las tropas rusas de las provincias de Moldavia y de Valaquia.

CERDEÑA.—Turín 13 de marzo. En una carta que el rey ha dirigido á la brigada de Saboya, después de elogiar el valor y lealtad que estas tropas siempre habían mostrado, les dice que en la nueva guerra que va á principiarse quiere estar siempre en medio de los bravos y fieles hijos de los Alpes. La brigada saboyana no desmentirá un renombre conservado por tantos siglos. El 14 se decía: el día de la batalla se aproxima. El Piamonte abre la campaña para reivindicar el honor de sus armas, salvar la Italia y sellar con la victoria el pacto de la unión. Esta noche á las doce saldrá el rey para Alejandría: se confiará el mando á los generales responsables: el rey vestirá el uniforme de coronel de Saboya: su presencia animará y dará confianza á las tropas, pues que quiere cumplir tanto con el deber de italiano como de soldado. Dos regimientos de la guarnición de Turín han recibido orden para ponerse en marcha: mañana á las ocho y media saldrá de la ciudad la brigada de infantería de Saboya, y á las diez lo verificará el regimiento de caballería y la batería del mismo nombre.

Pasado mañana saldrá el regimiento núm. 33: la guardia nacional ocupará esta tarde varios puestos: la legión húngara reforzada estos días por los desertores de Radetzky, se posesionará de la ciudadela. El general Broglia mandará la división de Saboya. Misley y Serra han sido enviados á Inglaterra á contratar un empréstito. La administración de subsistencias militares está bien organizada y no faltarán víveres al ejército.

Dice la *Concordia* de Turín que el rey Carlos Alberto salió efectivamente el 13 á las doce de la noche hacia la frontera con una modesta escolta. El pueblo le vitoreaba con las mas fervientes aclamaciones. Se dice que llegará el miércoles por la tarde á Alejandría.

Antes de partir Carlos Alberto tuvo una entrevista con lord Abercromby, ministro de Inglaterra; quería contener al rey en la marcha que iba á adoptar, pero levantándose muy animado, le dijo: señor embajador el año último firmé el armisticio de Salasco que fué una mengua para mí. Me detuve en el Adige aceptando vuestra mediación que se ha convertido en traición. Desde aquella época sufrimos mas que con la guerra. He desatendido á los sufrimientos de los lombardos y venecianos y en tanto nada habeis hecho por mí; ni aun habeis protestado viendo al Austria violar el armisticio, y vuestro silencio ha aprobado la violación del derecho de gentes; nos habeis sumido en un abismo, y prefiero ver mi corona hecha pedazos á cañonazos, que sucumbir entre la bafa general. Si sucumbo, caeré honrosamente. A estas palabras el lord se retiró turbado. El ministro francés, después de vacilar para hablar al rey, no atreviéndose se dirigió al ministro de negocios extranjeros, pero era demasiado tarde porque se había ausentado.

El rey en el momento de partir dirigió una proclama á la guardia nacional piamontesa; les dice que llamándole el honor de sus pueblos á otra parte, en ellos colocaba su confianza: habeis velado por mí y mi familia, por la monarquía y libertades constitucionales, esta es para mí bastante garantía. Con vuestro apoyo el gobierno mantendrá el orden público, y yo podré consagrar mi vida y la de mis hijos á la causa de la independencia italiana; partiré alegremente sin que los peligros me arredren: no descansaré hasta conseguir una paz honrosa, y estos soldados tan valientes, tan decididos á deramar su sangre midiendo sus armas con las del enemigo, volverán tan pronto como sea posible al seno de sus familias, orgullosos de haber combatido por la patria.

Las operaciones militares están confiadas al general Chrzanowski. El general Radetzky tampoco se descuida por su parte, pues que hace sus preparativos para la campaña, y el gobierno austriaco le envía nuevas tropas de Moravia y Bohemia: la guarnición de Milan ha salido con dirección á Lodi ó Novara, y el mariscal ha enviado su esposa é hijos á Verona para apartarlos del teatro de la guerra.

Por fin el armisticio entre el Austria y el Piamonte ha concluido. El gobierno de S. M. Carlos Alberto dice al mariscal Radetzky, que si bien el armisticio concluido en Milan en 9 de agosto no tenía mas carácter que el de un acto puramente militar y provisional, las condiciones estipuladas han sido religiosamente guardadas con referencia al ejército sardo. Por el contrario, las autoridades austriacas han violado, y aun insisten en violar las que á ellas tocan, porque no han restituido la mitad del parque de artillería del sitio de Pescara; porque han ocupado los Ducados bloqueándolos por mar y tierra; porque en Venecia han cometido algunos actos de inhumanidad, en vez de la protección que el gobierno imperial aseguraba por el artículo 3.º del armisticio á las personas y á las propiedades de todos los puntos donde salía el ejército real. Las reclamaciones han sido ineficaces, y deben recaer tanto mas estas violaciones sobre el gobierno imperial, cuanto que el mariscal conde de Radetzky en esta ocasión no era mas que un órgano de la corte de Viena, obrando á pesar suyo, y obligado á adoptar el sistema que le habían marcado.

La intención del armisticio fué proporcionar la paz; pero se ha negado á ello, queriendo conservar en su vigor los tratados de 1815, repugnando esto á las ideas y bases propuestas.

Supuesto que el gobierno de S. M. Carlos Alberto declara no estar ya obligado á conservar el sobredicho tratado, denuncia en su nombre la cesación del armisticio.

Inmediatamente se llevó al cuartel general del mariscal conde de Radetzky en Milan. Este anciano mariscal ha dirigido una proclama á sus tropas, diciendo que á su frente marchará á la capital de su enemigo, donde condecorará á sus soldados.

VENECIA 6 de marzo. Al hacer su dimisión los triunviros, hubo alguna conmoción en el pueblo, reuniéndose en tumulto en torno de la cámara y lanzando gritos de desaprobación. Manin, al ver el aspecto amenazador de las turbas, espada en mano, y al frente de la guardia cívica, se dirigió á la asamblea, subió á un balcón, manifestó que no habiendo temido las bayonetas austriacas, tampoco temia los cuchillos del pueblo, y que les decía que para ser libres era necesario que demostrasen desde luego que sabian serlo, y que la asamblea debía

deliberar con toda libertad; por último, que no consideraría como buenos italianos, ni amigos suyos, á los que se obstinaban en permanecer en la plaza causando tumultos. Entonces todos se dispersaron, abrió sus filas la guardia cívica, y y los representantes salieron sin obstáculo.

Por la tarde hubo mucho movimiento y muestras inequívocas de afecto hacia Manin, pero sin alterar el orden; se discutió la proposición del diputado Aper al día siguiente, y se nombró á Daniel Manin general del poder ejecutivo con el título de presidente. La asamblea conservará los poderes constituyente y legislativo. El presidente Manin tendrá todos los poderes necesarios para defender el país interior y exteriormente, y convocar la asamblea en caso necesario, y finalmente tomar disposiciones legislativas que en seguida sancionará la asamblea.

Los periódicos de Florencia se ocupan casi exclusivamente de la elección que iba á celebrarse para la constiyente italiana.

El gobierno provisional, sigue dando órdenes las mas terminantes para la organización militar de la Toscana, nombrando inspectores en todos los puntos importantes, y en la isla de Elba.

El general austriaco Degenfeld ha impuesto á la ciudad de Parma dos millones de reales.

ESTADOS PONTIFICIOS. Las legaciones extranjeras no acreditadas cerca de la República romana, han retirado sus armas y escudos. Las campanas principian á ser quitadas para fundir cañones. Los ciudadanos Gicciolo, Comerata y Gobussi, han salido para presentar en Toscana el mensaje de reunión con Roma.

La asamblea, en su sesión secreta del 8, resolvió por una gran mayoría, y después de un acalorado debate, conceder á los triunviros de la comisión ejecutiva plenos poderes para que tomen cuantas medidas exija la salud de la patria. No obstante, falta la aprobación de la asamblea en la sesión pública, que se ignora si la dará, puesto que coloca los destinos de todo el país en manos de tres hombres.

Se dice que la Rusia ha comprado el acta de afiliación del Pontifice, en la joven Italia, cuando aun era de pocos años.

Se ha verificado el cambio ministerial, y de consiguiente han sido reemplazados tres de sus ministros: Giccioli, Muzarelli y Sterbini, por Manzoni, para el ministerio de Hacienda, Montechi para obras públicas, y Sturbinetti para Instrucción pública; los restantes que componen el ministerio, son: Aurelio Saffi, ministro de lo interior, Rusconi de Negocios extranjeros, Lazaretti, de Gracia y Justicia, y Calandrelli, interiormente de Guerra y Marina.

La estatua colosal de Pio IX ha sido arrancada del palacio episcopal, arrastrada hasta la plaza Mayor, donde á vista de la hez del pueblo y algunos curiosos la han decapitado. El Seminario ha sido invadido, habiendo tenido la ocurrencia de hacer menudos pedazos los sombreros de varios clérigos. En la sesión del 8 de la Constituyente, el representante, Bagni, leyó un proyecto de dotación del Papa, con el concurso de todas las potencias católicas, y otra sobre la retribución del clero. Hácense á toda prisa preparativos de guerra: en la primera plana verán nuestros lectores un buen retrato del famoso Garibaldi, esforzado general romano.

DOS SICILIAS. El *Tiempo* del 5 de marzo, respondiendo á una nota del ministro de negocios extranjeros en Roma, dice que llegando la ocasión, ningún obstáculo será suficiente para retardar su marcha. El hecho es que habiendo penetrado unos cien hombres que guardaban la frontera en el territorio napolitano, fueron rechazados por los paisanos al grito de ¡Viva el rey! Unos días después hicieron segunda tentativa, acompañados de algunos hombres armados, y solos los aduaneros los dispersaron.

En la última conferencia habida entre el rey de Nápoles y los almirantes franceses é ingleses, haciendo estos observar la escepcion del armisticio á una numerosa lista de individuos, el rey les preguntó si hablaban de buena fé: respondiendo que sí, les dijo, pues en vuestras manos está la suerte de estos hombres, haced de ellos lo que queráis. Al ver una conducta tan franca, prometieron hacer cuanto estuviere de su parte para restablecer en Sicilia la autoridad legítima.

En caso de desear la Sicilia el *ultimatum*, el almirante Baudin se retirará á Tolón, y el almirante Parker, á Malta.

El 6 entraron en Palermo los almirantes franceses é ingleses, después de haber saludado á la plaza con 21 cañonazos. Llegaban desplegada en el palo mayor la bandera de alianza: se dirigieron á casa del ministro del Interior y le presentaron el *ultimatum* del rey de Nápoles. El ministro les volvió la visita á bordo, y fué saludado al llegar con 15 cañonazos, volviendo á enarbolarse la bandera.

Ha habido consejo de ministros, habiendo asistido los dos almirantes, pero todavía no se sabe con certeza si la ruptura del armisticio se verificará. Lo que sí se vé, que las tropas y guardia nacional se ejercitan en el manejo de todas armas.

Parece que las personas que tienen algo que perder en Palermo, quieren someterse al rey de Nápoles, pero la gente de menos valer, lo repugna.

CONFEDERACION GERMÁNICA.—Austria. Según informe del comité de Constitución, el Austria pide que el Estado confederado alemán se divida en seis ó siete círculos: uno le formará el Austria, enviando un diputado por cada millon de habitantes, resultando de este modo, que tendrá por sí sola 38 representantes, mientras los demas reunidos no contarán sino 52, y que se le confiera la presidencia perpétua del Directorio.

El feldmariscal conde Schlik, se ha vuelto á encargar del mando en las cercanías de Mooka. A las órdenes del general Oltinger, se estiende una segunda línea de operaciones desde Czegled hasta Szolnok.

En la noche del 6 hubo cerca de Szolnok una reñida batalla; por ambas partes se perdió mucha gente. Habiendo pasado los húngaros el Teiss, y viéndose los austriacos amenazados, se retiraron dejando en poder del enemigo dos cañones y dos compañías de zapadores, excepto 40 hombres que pudieron salvarse. Los austriacos tomaron á Szolnok. Esta noticia merece sin embargo confirmación.

El *Monitor Prusiano* dice que el general Welden ha publicado una proclama, modificando las medidas de rigor adoptadas para reprimir las pasiones anárquicas.

Dice también que se aseguraba en cartas de Hungría, que los austriacos se habían apoderado de Grosswarden.

Corre la voz de que el príncipe Windischgrätz, ha sido llamado á Ollmutz, siendo reemplazado por el feld-mariscal teniente Schlik, y que su herida es sumamente leve, ocasionada de la caída de su caballo, que en la batalla de Kapolna, fué muerto estando él montado. Corren las noticias mas contradictorias respecto á esta batalla; los imperiales hacen suya la victoria, mientras que los magiares pretenden que los austriacos han experimentado grandes pérdidas, si bien confiesan que no les han impedido avanzar 8 leguas de Debreczin, sin temor de que les obliguen á retirarse.

El *Amigo del soldado* dice que el feld mariscal Windischgrätz ha trasladado su cuartel general á Buda: que la brigada Karguer, aunque atacada por fuerzas superiores, conserva su posición en Szolnok: que Machthenyi, comandante de la frontera de Komon, se ha presentado al general que manda en Schut, y esto presagia la toma de la fortaleza.

Las tropas imperiales se han apoderado de Grosswarden, ocasionando una pérdida enorme á los rebeldes.

El 9 tuvo lugar el ataque de Comorn.

Si los magiares intentaran penetrar de nuevo en la Galitzia, y no bastasen las tropas que hay en aquel punto para rechazarlos 25,000 rusos ocuparían todas las montañas, pues que están dispuestos en la frontera.

Se ha hablado mucho de una batalla cuyo parte publicó la *Gaceta de Breslau*. Según este documento, los austriacos habían sido derrotados, pues la brigada del general Zeisberg cayó toda en poder del enemigo, haciendo subir la pérdida á 7,000 hombres y 60 cañones. Habiendo pasado los húngaros el Danubio amenazando á los austriacos, y cercando la brigada Graunont, añadiase que este general había caído prisionero, que el general Ottinger, había recibido una herida mortal, de cuyas resultas murió en Buda, así como también el coronel Jellachich, que había sido enterrado en Gyongioes y el príncipe de Holstein. A Kerskemet le suponían en poder de los húngaros, y á Georgey en marcha sobre Raab, para cortarles la retirada. Lo cierto es que la Asamblea húngara ha decretado un levantamiento en masa para sostener el ejército. Esto se ha dispuesto á consecuencia de la entrada de los rusos en Transilvania.

Según la *Gaceta de Augsburgo*, por una carta del 10, se sabe que el 13 iban á ser pasados por las armas cuatro individuos de la Dieta disuelta.

PRUSIA. Las cámaras se ocupaban en la sesión del 14 de la unidad alemana; pero dado caso que todos convinieran en dar la corona imperial al rey de Prusia, este no la aceptaría á menos que no fuese con consentimiento de todos los príncipes alemanes, porque en tal caso se vería en la necesidad de abandonar sus Estados. Le han presentado varias enmiendas al párrafo 9.º y se redactó el en que se dice que la unidad de Alemania en las actuales circunstancias es imposible: que la Prusia no ha contribuido á este resultado imprevisto, y que no le ha sido posible evitar. Que en la formación de una unión mas íntima se ha dado un paso avanzado, y que la Dieta secundará al gobierno de S. M., y le ayudará á vencer todas las dificultades.

El *Diario* de Francfort asegura que lord Palmerston había declarado al gobierno danés que Inglaterra consideraría como un *casus belli* cualquier obstáculo que se pusiera al comercio en las aguas de Alemania. El 18 se alteró el orden en Berlín; entre dos y tres de la tarde se reunieron unas 10,000 personas en el Landsbergthor y apedrearon á dos escuadrones de dragones que allí se encontraban, y que tuvieron que hacer fuego; el desorden se propagó, pero por la noche todo quedó tranquilo.

RUSIA. La *Gaceta* de Posen publica una carta de Kalish 9 de marzo, en la que dice no será extraño que tomen los rusos muy pronto la ofensiva según la actividad que en todas partes se observa. Si Dinamarca rompe las hostilidades, la Rusia atacará. En todas partes se hacen preparativos para abrir una campaña contra la Alemania. En Kirchdorf se ha establecido un campamento donde esperan tres cuerpos de ejército.

Cerca de Plozki hay un regimiento de cosacos, y junto á Tulizkovo un parque de artillería.

Las tropas rusas que estaban en los pueblos fronterizos y pequeñas ciudades de Polonia, repentinamente han dejado algunas guarniciones, aproximándose á la frontera.

Este movimiento da margen á creer una invasión, y se atribuyó á los desórdenes habidos en Wreschen después de marchar la guarnición prusiana, ó á que se teme una nueva sublevación polaca. Otros aseguran que es á consecuencia de una nota pasada al gobierno de Prusia; que en caso de entrar los prusianos en Schleswig, los rusos deben ocupar la provincia. Otros en fin, que la Rusia ha protestado contra la reorganización del ducado de Posen, y contra la demarcación general.

Los preparativos militares que hacen los rusos solo pueden compararse á los de 1812: el ejército disponible se compone de 500,000 hombres.



AMENA LITERATURA.

SIN VERSE.

NOVELA

DE ALFONSO KARR.

(Continuación.)

VII.

M. M. M. A M. VILHEM.

Va lo he dicho anteriormente, querido M. Vilhem, nunca sentiré hacia vd. otra cosa que un tierno afecto: y ya estoy arrepetida del movimiento de coquetería celosa, que me obligó a revelar el color de mi cabello. Quisiera ser para vd. lo que los ángeles del cielo, cuyo sexo se ignora, y que nos los imaginamos bellos, sin saber en qué consiste su belleza.

Pero a vd., quiero conocerlo, quiero verlo y seguirlo mentalmente; dígame si me he engañado en la idea que me he formado de su exterior y de su semblante: dígame aquello que le pueda fijar mas en mi mente. Refiérame vd. sus hábitos, las horas en que trabaja. Hágame la descripción de su gabinete de estudio. Deseo saber cuáles son los colores y las flores que mas le gustan: trabaja vd. por el día o por la noche? ¿algunos de los personajes que vd. coloca en sus obras, son retratos o fantasías de su imaginación? De no contestarme bien explícitamente a todas estas preguntas, me enfadare y dejaré de amarle. Hay sobre todo una pregunta que he reservado para la última, en forma de *post-dada*, por dos razones: la primera, porque no estoy muy resuelta a hacerla; la segunda, porque quizá sea aquella, cuya resolución escite mas mi curiosidad. Hábleme vd. de la mujer a quien ama. No comprendo que un poeta pueda existir sin amor, y vd. que en tan alto grado posee todas las facultades de poeta, no habrá desatendido precisamente este punto.

Es indispensable que se someta vd. aun a otro capricho. Con esta carta recibirá dos plumas que para vd. he cortado. Preciso será que se sirva de ellas, y así experimentaré doble placer al leer su postrera obra. Y a propósito, perezoso, la fecha de la última que ha dado, es de hace ya tres años. ¿En qué se ocupa vd.? ¿Se ha dejado acaso arrastrar por el torbellino del mundo? Se ha olvidado por ventura de lo que dice en uno de sus libros: «El poeta es como el águila, que no desciende a la llanura sino para asir su presa, y se remonta con ella inmediatamente, cerca del sol y del cielo, sobre los picos inaccesibles donde ha fijado su nido.»

Cuando recibí Roger esta carta, hallábase su casa enteramente invadida por la confección de la conserva de membrillo: en cada chimenea había un caldero, todas las mesas se hallaban cubiertas de tarros, y Marta fué a suplicarle que cortara redondeles de papel con que taparlos. El primer pensamiento de Roger fué el de rechazar una ocupación que tan poco armonizaba con sus preocupaciones y con la exaltación actual de su imaginación. Sin embargo, reflexionó que tendido en un sillón y entregándose a los mas dulces sueños, meditando en su correspondencia, debía aparecer a los ojos de Marta como el mas ocioso de los hombres, y que, al contrario, su negativa tendría toda la apariencia de un mal humor, cuya explicación hubiera sido muy embarazosa. Resignóse, pues, tomó las tijeras y el papel, y dejó hacer a sus manos según las instrucciones recibidas, en tanto que su mente salvaba el espacio existente entre Honfleur y el Havre de Gracia. Cuando hubo cortado un cierto número de redondeles, calculó que le quedaba tiempo para escribir, antes de que se concluyesen cuantos había hecho, y contestó a M. M.

VIII.

VILHEM A M. M. M.

¡Ay! querido ángel, puesto que vd. quiere serlo mio: ¡Ay! existe en la vida humana una cierta cantidad de prosaismo, como de liga en el oro, —a que necesariamente hay que someterse, y de la cual nada puede librarnos. El poeta halla a veces ocasiones en que hacer uso de su oro puro, pero, a la corta o a la larga, concluye por verse en la precisión de servirse tambien de la aligación: durante mucho tiempo ha causado esto mi desesperación, hoy ya se ha convertido en risa sardónica. ¿En qué piensa vd. que me halló ocupado su carta?... ¡En oficios caseros!

Si, vd. es mi ángel, mi ángel de consuelo, mi ángel de salvación. Desde que la he hallado a vd., mi vida tiene un objeto. Sé para qué me despierto por la mañana; para pensar en vd., para escribirla, para esperar sus cartas. Cuando veo por la tarde esas magníficas posturas de arte, esos espléndidos reflejos que coloran el cielo, ya tengo un ángel, un dios a quien colocar en el cielo, sobre ese trono de púrpura y de fuego, tan tristemente vacío hasta ahora para mí. Ya me regocijo de que el cielo me haya dado imaginación, fuerza y valor; y a semejanza de los santos de la mitología hebrea, me congratulo de la buena cosecha que puedo ofrecer a Dios.

No trabajo; mas, por eso, no he abandonado mi dulce soledad en la cual, sin conocerla, la he reservado siempre un lugar a mi lado. No trabajo mas para la multitud, —pues, por una singularidad que no explico, los aplausos me hielen, y la reprobación me hiere profundamente. La escribiré, escribiré para vd. sola todo aquello que vd. guste. No obstante, muchas veces suelo acariciar en mi alma un amargo recuerdo. Acuérdomelo de aquellas noches de triunfo, en que después de la representación de una de mis obras, mi nombre, revelado a la multitud, era repetido por ella con gritos de entusiasmo casi furioso. ¡Oh! ¡que no hubiese vd. estado allí! Entonces que hubiera tenido a quien ofrecerlos, es cuando hubiesen adquirido aquellas coronas algun valor para mí, fre-

cuentemente, entre todas aquellas mugeres ataviadas, miraba en vano si existía alguna que se contemplase feliz con mi triunfo, y mi orgullo satisfecho por un momento se acogía dolorosamente a mi interior, y gravitaba sobre mi corazón.

¿Quiere vd. conocerme? Aguárdo a un amigo que pinta regularmente: —le pediré que me haga una especie de retrato y se lo remitirá a vd. Espero que mas adelante cambiará de idea respecto al misterio que me priva de conocerla. Los ángeles se ocultaban únicamente para el vulgo y se manifestaban a los hombres virtuosos a quienes amaban. A este precio soy capaz de reunir en mí todas las virtudes.

Mire vd., bien se lo decía; preciso es que toda felicidad tenga su espaciación; me arrancan de su lado, querido ángel; espero que he de concluir por ser en lo sucesivo completamente nulo y simple para todo el mundo, y me contemplaré muy dichoso con no tener talento ni corazón sino para vd., y dedicarla exclusivamente todo cuanto de uno y otro me reste.

IX.

M. M. M. A VILHEM.

¿Por qué, mi querido amigo, no me dice vd. que está casado? Cree vd. que con esto me originaría algun disgusto: cuando al contrario me causaría una complacencia vivísima. Vd. ha dispuesto de la parte de su corazón con no necesario para nada. Lo que exijo a vd., lo que yo quiero, no causa perjuicio alguno a nadie, y por lo tanto me lo reservo sin escrúpulo. Vd. verá, querido Vilhem, como mi afecto será en lo sucesivo mas tierno y menos temible. Yo tenía miedo de vd. aun cuando aparentaba ser valiente y resuelta. Tenía miedo de que se creyese vd. obligado a quererme como amante. Lo diré todo: —tenía miedo de acabar por descender desde ese cielo desde donde le amo santamente, para amarlo como una simple mortal; le decía a vd.: olvide que soy muger; y yo no podía olvidarlo, me lo hacían conocer mis temores y mi reserva involuntaria. Pero hoy que sé hasta qué punto nos hallamos separados, ¡cuán invencibles y eternos son los obstáculos que se alzan entre nosotros! ya puedo amarle con toda libertad, sin recelo, sin remordimientos. Ya no temo marchar sobre una pendiente aguda y resbaladiza. Su situación marca mis límites, —que, conociéndome, estoy seguro de no traspasar. No pasará ya las horas enteras en volver a leer mis cartas, en atenuar las expresiones demasiado verdaderas de mi ternura para con vd., estando segura de que esto no puede comprometerme a nada. No hablaremos nunca de su muger. Vd. no me preguntará si estoy casada. —Hé aquí aún otra violeta; y esta vez será la última. Es la única que he encontrado esta mañana bajo las hojas cubiertas de escarcha y arrugadas por el frío: encierra el último rayo de luz que ha tenido apenas fuerza para abrirla y colorarla.

Me ha ocurrido una idea, una idea en la cual me ocupo mucho; pero antes de todo, oígame bien vd., amigo mio; la revelación de su casamiento, tranquilizándome por los límites que establece entre nosotros, me haría inflexible para con lo mas mínimo que tendiese a hacérmelos traspasar. Vd. será obediente querido Vilhem, y yo no exigiré de vd. sino lo necesario para conservar la dicha que nos hemos procurado.

Mi idea, por lo demás, nada tiene de tiránica, ni de represiva: le envío a vd. simientes de las flores que han embalsamado este verano mi jardín. Vd. las sembrará en el suyo, si es que le tiene, o en su terrado: de esta suerte, en el buen tiempo, en las noches serenas, aspiraremos a la par los mismos perfumes. Estoy segura de que su muger no podrá tener celos de esto. Pero es cosa convenida que no hemos de hablar nunca de ella.

No quiero su retrato de vd.: esto la pertenece a ella. No quiero tampoco que procure vd. nunca aproximarse a mí.

X.

Al llegar aquí tenemos el placer de manifestar a nuestros lectores que felizmente se han perdido dos cartas de nuestra colección. Decimos felizmente, porque contenían muy pocas cosas de interés en un cierto número de páginas: Roger se admiraba del descubrimiento de su ángel; dábale gracias por su idea de enviarle simientes, participándole que poseía un jardín. Además hablaba mal, en cierto modo, de su muger.

El ángel lo llamaba al orden sobre este último punto. No había hecho otra cosa que suponer el casamiento de Vilhem, según una frase de su última carta; habiendo sido él quien se había tomado el cuidado de transformar en certidumbre la sospecha. Pidióle tambien simientes en cambio de las que le había mandado.

XI.

Roger partió una mañana con su escopeta al hombro, subió hasta lo mas alto de la costa, después, habiéndose cerciorado de que nadie le observaba, volvió a bajar por otro camino, y como oyese tocar la campana del *pasajero*, última señal que anunciaba la salida del barco que iba desde Honfleur al Havre, apresuró en lo posible su marcha y llegó al instante mismo en que daba orden el patron de retirar la escala.

Llegado que hubo al Havre, almorzó; después se dirigió al correo para poner en él por sí mismo una nueva carta. Sentía una invencible necesidad de aproximarse a ella; cada muger que veía marchar ante sí en dirección de las listas, le hacía experimentar una indecible opresión de corazón.

M. M. M. parecía hablar seriamente en las condiciones que ponía a su correspondencia; hubiera temido inspirarle desconfianza, confesándole que estaba mas cerca de ella que lo que suponía. Tambien había tenido cuidado de explicarle en su carta, que veria con frecuencia en ellas el timbre del Havre, porque las enviaba a un conocido, para que las pusiese en el correo. Al salir de dicha oficina, entró una criada que preguntó al encargado de la correspondencia: ¿Tiene vd. alguna carta? añadiendo a esta pregunta un tono y un aire de inteligencia, que parecía indicar que era conocida y que se sabía lo que pedía.

—¿Una carta para las tres M. M. M.? repuso el empleado con una sonrisa bobalicona; hola aquí.

La criada salió con la carta.

Quedóse Roger estupefacto algunos instantes, después se precipitó en pos de sus huellas; no tardó mucho en alcanzarla, y la siguió hasta el momento en que entró cerca de Ingouville, en una casita que debía tener una magnífica vista al mar.

Delúvose a algunos pases de la puerta, su corazón latía violentamente. Aquella muger, el objeto de todos sus sueños, el móvil de todos sus pensamientos, estaba allí, podía verla; el espesor de una puerta le separaba únicamente de ella. Hallóse por un momento inclinado a entrar bruscamente, arrojarse a sus rodillas, etc.

Entre semejante plan y la ejecución, suele haber siempre algun camino que andar. ¿Y si no está sola? ¿y si en la primera sorpresa grita, llama? ¿y si no quiere volverse a ver, por haber faltado a nuestras convenciones! se aproximó con timidez, y a través de una reja de madera pintada de verde, dirigió penetrantes miradas al jardín que rodeaba la casa: algunos acirates tenían orladuras de violetas; acordóse de las que habían recibido: se representó a la desconocida, separando con sus manos pequeñas y afiladas, a la sazón sonrosadas por el frío, aquellas hojas heladas y de un verde apagado... El mas leve detalle exterior de aquella casa le interesaba hasta un punto imposible de explicar: procuraba adivinar por el número de ventanas hacia donde debía estar su aposento; y cuando creía ver que se movían las cortinas, faltábale de todo punto la respiración.

Evidentemente aquellas cortinas azules correspondían a su estancia; pero hé aquí otro aposento con cortinas amarillas, y que no es probable sea un salon: ¿quién habitará ese aposento? con semejante idea sintió helársele el corazón.

Las horas se deslizaban rapidísimas en medio de aquellas emociones; y comprendió que no tenía tiempo alguno que perder para llegar al barco, si había de aprovecharse de la marea. Bajó hacia la costa, volviendo a cada instante la vista en pos de sí: cuando llegó a un parage en donde con un paso mas dejaba de ver la casa, se detuvo algunos instantes; después se apresuró a ganar el puerto; mas el *pasajero* había partido. Semejante contratiempo le fué en extremo sensible: no había advertido en su casa que no volvería, y no obstante no se le presentaba medio alguno de hacer la travesía antes de media noche. Resignóse empero tanto mas, cuanto que esto le permitía volver a Ingouville; comió y tornó a su puesto, no sin dar antes muchas vueltas, pues no tenía curiosidad por encontrarse con los padres de su muger.

El aposento azul era el que se hallaba únicamente iluminado. Seguía con ansiedad la menor oscilación que experimentaba la luz, una sombra se deslizó por la cortina, mas aquella sombra era inmensa y deforme, y no podía revelar nada. Hubo un momento en que distinguió dos sombras, ¡después se dejaron percibir los sonidos de un harpa: las cuerdas vibraban deliciosamente en el silencio de la noche, y resonaban en lo mas profundo de su corazón: largo fué el espacio que permaneció sumergido en un éxtasis encantador. Después cesó de todo punto la armonía, hubo movimiento en la habitación, la luz cambió de lugar y por último se apagó.

Roger se estremeció, no le había indicado el movimiento de luz alguna, que la segunda sombra hubiese pasado a otra estancia.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Regularizada la marcha de nuestro periódico, podemos ya fijar en la parte literaria y artística, la atención que hasta ahora hemos tenido que dividir, para atender a los pormenores materiales de ejecución.

Sin separarnos del plan marcado en el prospecto, de cuya realización han tenido ya ocasión de juzgar, en parte, nuestros lectores, preparamos las mejoras que estamos en el caso de introducir, hoy que escritores, hombres de ciencia, y personas curiosas e instruidas, nos han ofrecido comunicarnos cuantas noticias y datos hayamos menester, y que adiestrados tambien por la experiencia y por las advertencias que hemos recibido y continuamos recibiendo, podemos dar a LA ILUSTRACION un interés general.

Prescindiendo de la mayor importancia que irá adquiriendo la *historia de la semana*, disponemos artículos relativos al fomento y progreso de las ciencias y las artes, y descripciones de nuestros establecimientos industriales. Favorecidos con la remisión de diseños de actualidad, trabajamos para perfeccionar la parte de dibujo y grabado; bien sabemos que nos queda mucho que andar para conseguirlo, pero tambien podemos ya decir con satisfacción que nadie había conseguido hasta ahora presentar en España un periódico ilustrado y confeccionado con la celeridad que LA ILUSTRACION. Entre otros grabados que preparamos, se cuenta una magnífica vista interior de la Asamblea nacional francesa que es la lámina mas grande que en madera se ha hecho en España.

En el corto tiempo que consta de vida nuestro periódico hemos luchado con obstáculos, cuya sola relación haría indolgentes a nuestros lectores; pero al ver premiados nuestros humildes trabajos con la mas lisonjera acogida, no solo tratamos de arrostrar por todo para mejorar LA ILUSTRACION, sino que podemos consignar aquí, lo que procediendo con nuestra acostumbrada circunspección no nos aventuramos a sentar anticipadamente; a saber, que este periódico tiene ya vida propia, y cuenta de seguro con una existencia duradera: los que han dudado de la realización de nuestras palabras, fundados en la baratura, ciertamente extraordinaria de LA ILUSTRACION, pueden desechar todo temor en punto a la duración de ella, pues, lo repetimos, tiene las mayores condiciones de estabilidad.



Crítica Literaria.

VIDA DE JESUCRISTO.

Salvador nuestro, escrita en 1331 por el R. P. Eudolfo de Sajonia, traducida y considerablemente aumentada por D. Antonio Roselló y Sureda, presbítero misionero apostólico [1].

Va para tres años que sale á luz en Madrid la excelente obra, cuyo título sirve de epígrafe á estos renglones. Decididos á dedicar algunas palabras á esta publicación importante, hemos creído que nunca podíamos hacerlo con mas oportunidad que ahora, que por la proximidad de la época que la iglesia tiene señalada, para recordar á los cristianos los misterios sagrados de nuestra redención, se buscan con preferencia las lecturas piadosas.

El R. P. Eudolfo de Sajonia, monje cartujo, es el autor de la historia que nos ocupa; este libro, escrito en latín, es una compilación de los hechos mas notables de la vida del Salvador, con todos sus detalles y circunstancias particulares, reuniendo de un modo exacto y digno lo que se halla dividido en los cuatro Evangelios, y enriqueciéndolo con instrucciones morales de las mas sublimes é interesantes. El mérito de este trabajo ha sido reconocido entre otros por Sixto Senen- se (2), que formuló su opinion de la manera siguiente: «De los cuatro Evangelistas compuso una sola historia de la Vida de Jesucristo, que ilustró con lucidísimas y piadosísimas exploraciones segun el cuádruple sentido de las Escrituras,

el conocido misionero apostólico D. Antonio Roselló y Sureda.

Sentada la buena eleccion de la obra que el señor Roselló ha traducido, réstanos hablar de su trabajo, que no es una traducción literal, sino una version ilustrada y considerablemente aumentada, de modo que el libro, bueno de suyo, ha ganado extraordinariamente al ser trasladado al castellano, viniendo á ser lo que exigía su título, un indicador completo de los hechos del Salvador, un manantial puro é inagotable de instruccion y calma religiosa, de consejos para el fuerte, de lecciones para el apocado.

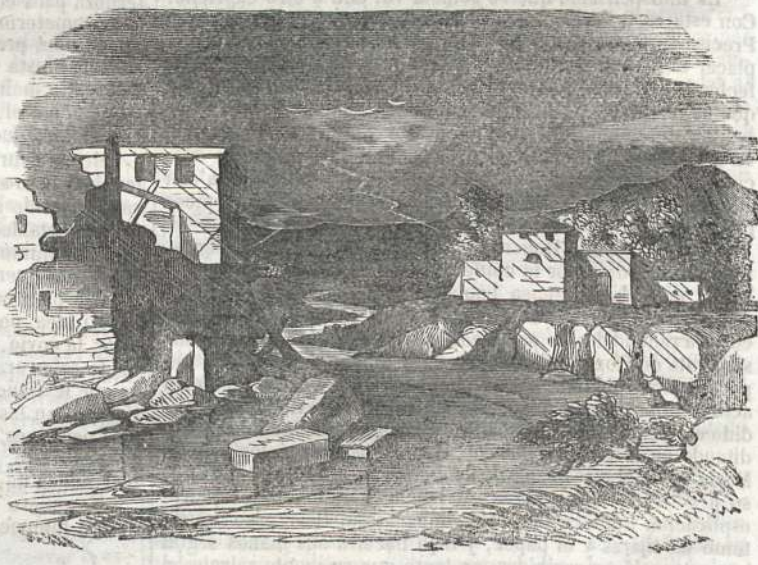
¡Qué lectura mas interesante y mas provechosa tambien que la vida de Jesucristo! La historia de la creación del cielo y de la tierra con todas las maravillas del universo, la del ser sublime que pudiera contemplar la magnificencia del firmamento, con sus miles de estrellas: que pudiese disfrutar de las riquezas infinitas de la tierra, que mandase á las demas criaturas, que fuese rey del mundo, imagen de Dios, y dotado de hermosura en todas sus formas, de riqueza en sus proporciones, de noble ademan, de majestuosa actitud, y lo que es mas que todo de inteligencia; la existencia de la mujer, esa otra criatura bella é inteli-

gente que debía partir con el hombre su admiración, porque ambos habian nacido inmortales. Coloca Dios el parage de su imperio en las llanuras mas deliciosas del Asia, bajo el hermoso cielo de la Palestina, por largo tiempo gozan estos dos seres privilegiados de todas las prerrogativas de sus perfecciones, mas al fin, déjase seducir el hombre por un pensamiento de orgullo; quiere ser semejante á Dios, y la pérdida de su talisman de inmortalidad es el primer premio de su desobediencia. Sin embargo, en medio de este terrible decreto que le condena al destierro, al trabajo, á la muerte, puede oír esta consoladora promesa, en la que la clemencia del Criador se reveló bajo las palabras severas del airado juez: «de la muger nacerá el que quebrantará la cabeza de la serpiente.» De aquí vino la tradición de que una muger debería reparar el mal causado por la primera muger, y cuando el Señor irritado con los crímenes de los hijos de Eva, resolvió borrar por medio del diluvio hasta los vestigios de aquella generación corrompida, la promesa de un reparador futuro entraba en el arca con la familia de Noé; y mas tarde; cuando la dispersion

de los hombres, esta dulce y consoladora esperanza los seguía mas allá de los montes y los mares. Empero los tiempos corren, levántanse ciudades y metrópolis soberbias y olvidadas del Dios vivo, y sin embargo, el recuerdo de la culpa y de la promesa de su reparación permanecen en pie sobre las ruinas de las primitivas creencias. Luego el orgullo de la ciencia oculta la verdad en el fondo del santuario, el hombre se complace en ocultar al



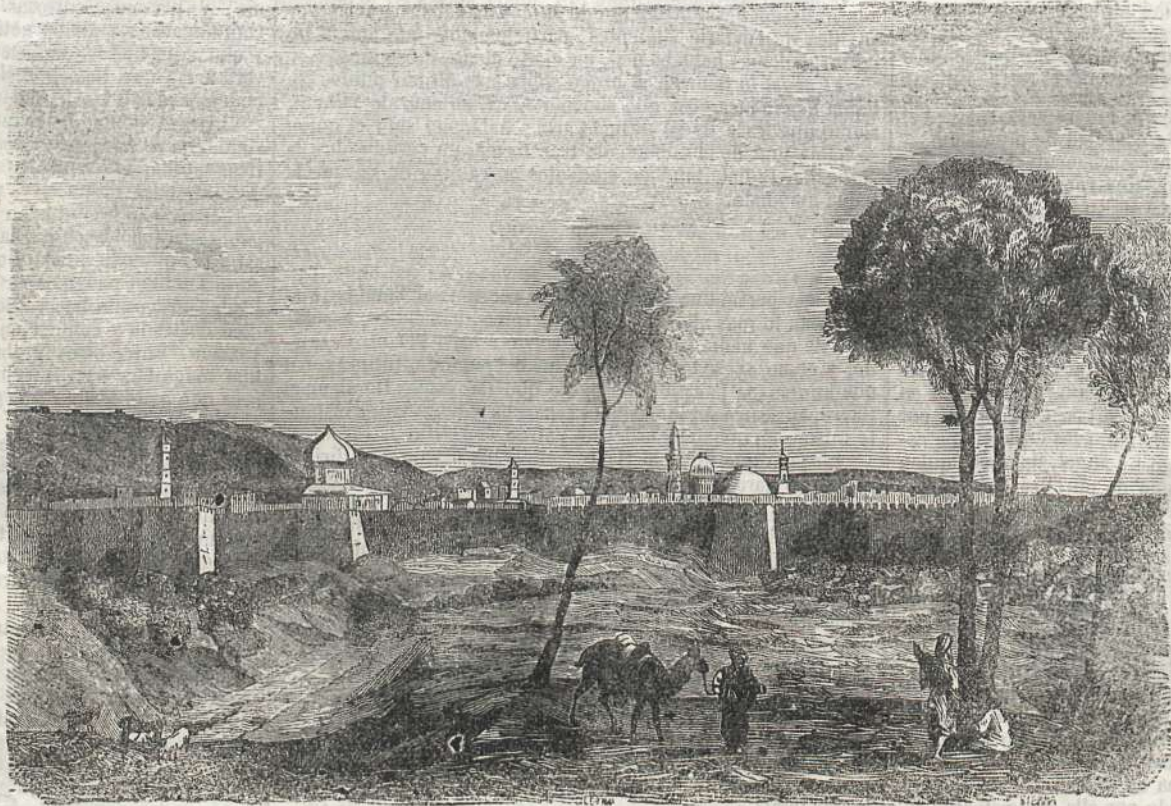
Vista de Belén.



colocando al fin de cada capítulo devotísimas oraciones que sirvieron de argumento al contenido mismo.» Herman Schedel (3) dijo por su parte: «Que Eudolfo había compuesto un egregio y admirable volumen de la vida de nuestro señor Jesucristo, con tan grande y extraordinario artificio, que mas parecía escrito por revelación divina que obra del entendimiento humano; en lo que seguramente manifestó un varón tan venerable y de tan vasta erudición y noticias acerca de la vida del Salvador, que no parece posible que sin divina revelación pudiese otro hombre tenerlas iguales.» Obra recomendada en términos tan decididos, por hombres de ciencia profunda, fué despues ilustrada con varias notas por Juan Dadredo, doctor en teología de la universidad de París, y finalmente puesta en castellano por

hombre su origen y su fin. Las tradiciones patriarcales no llegan á él las mas veces sino bajo formas simbólicas, y viendo que no comprende su sentido, empieza el hombre á dirigir á la alegoría los homenajes debidos al Sér que representa; de aquí el origen de la idolatría.

Esta tendencia á la idolatría iba creciendo siempre. Las naciones mas ilustradas y sabias, los caldeos, los egipcios, los fenicios, los griegos y los romanos eran los mas ignorantes y ciegos en materia de religión. «¿Quién será osado, dice Bossuet, á referir las ceremonias de los dioses inmortales y sus impuros misterios? Sus amores, sus crueldades, sus celos y todos los demas excesos eran el asunto de sus fiestas, de sus sacrificios, de los himnos que se les cantaban y de las pinturas que se les consagraban en sus templos; de este modo el crimen era adorado y estaba reconocido como necesario al culto de los dioses.» A tal punto de ceguedad habia llegado el mundo, que no podia soportar la menor idea del verdadero Dios. Atenas, la mas culta de las ciudades griegas, con-



Murallas de Jerusalem.

(1) Se suscribe en las principales librerías del reino.
(2) Sixti Senen, lib. 4. Bibliotheca.
(3) Ex Chronicis Horman. Schedel.

LOS CUATRO EVANGELISTAS.



SAN MATEO.



SAN LUCAS.



SAN MARCOS.

denaba las doctrinas de Sócrates, por demasiado metafísicas. Toda la tierra estaba poseída del mismo error, la verdad no se atrevía a mostrarse.

En tanto que así se adelantaban los tiempos consagrados por la tradición para el cumplimiento de los divinos oráculos, hacíase cada día mas inminente y mas sentida la necesidad del Redentor. En medio de las naciones occidentales del Asia, habitaba un pueblo en el que las profecías habían anunciado, no tan solo la venida del Mesías futuro, sino sus obras y padecimientos. Isaías dice que el hijo de la Virgen se llamará Hemmanuel (Dios con nosotros), Jeremías le dá su nombre Jehová, Malaquías vé su precursor, Miqueas designa á Belén como el lugar de su nacimiento y Esaías predice que comenzará su predicación en los confines de la tierra de Zafulon y de Neptalí, á lo largo de la Marq, se estiende, hasta mas allá del Jordán y en la Galilea. David precisa la forma parabólica de sus discursos; Zacarías marca su entrada humildemente triunfal, así como los treinta dineros, precio de la infame traición de Judas. Todas las circunstancias del gran sacrificio son narradas muchos siglos antes de su cumplimiento; los falsos testigos suscitados contra Cristo, su azotamiento, su crucifixión entre los ladrones, la lanzada que abrirá su costado, sus vestiduras echadas á la suerte, las burlas que sufrirá su paso, su súplica en favor de sus verdugos, etc., etc.

Por fin llega el día fijado para la reparación, pero antes una inmensa inquietud se ha apoderado de los espíritus, un desasosiego contagioso reina en los pueblos, salen ruidos misteriosos de las ciudades y circulan por las cabañas, acúdense con afán á los astrólogos, los niños preguntan á los ancianos, tanto bajo la tienda del árabe, como en el huerto del bávaro; cada cual se informa del nuevo siglo, en ningún tiempo se han visto tales agitaciones, jamás se ha esperado con esperanza tan grande; la misma Roma no está exenta de inquietudes, y en tanto que Atenas eleva un altar al Dios desconocido á quien se aguarda, Virgilio, el cantor inmortal, esclama: Mirad al mundo vacilando bajo el peso de su bóveda, las tierras, los vastos mares, como todo se regocija en el siglo que vá á nacer... el niño gobernará el mundo pacificado... la serpiente perecerá.

La hora ha sonado ya; el Redentor del mundo acaba de nacer, no rodeado de púrpura, sino en medio de humilde paja. Pasa su infancia en los viajes en medio de las incomodidades de la oscuridad. A los treinta años empieza á predicar su doctrina. Reune en una las verdades esparcidas en medio del género humano, instruye con la palabra, confirma con el ejemplo, distribuyendo el precepto á las campiñas y á las ciudades, á los doctores y á los ignorantes. Venido para consolar á los débiles, á los indigentes, á los oprimidos, les llama diciéndoles: *Venid á mí vosotros los que sufrís y estais afligidos, y yo os aliviaré*. En apoyo de la moral toda de amor que enseña á los hombres les dice: *amados unos á otros*. Durante tres años ha difundido su luz, ha obrado prodigios á la vista del pueblo; para contar sus milagros, sería preciso contar sus pasos. El cielo y sus ángeles, el infierno y sus demonios, el mar y sus tempestades, todo espera sus órdenes para obedecerlas, todo parece decirle: *hénos aquí*. A su voz, hablan los mudos, andan los cojos, oyen los sordos, ven los ciegos, huyen los demonios; una palabra, un gesto, un deseo, le basta para obrar las cosas mas grandes. Su vista lee en el fondo de los corazones de aquellos que le motejan, sus proyectos y sus intenciones, en las lágrimas de la Magdalena vé la amargura de sus pesares y los piadosos transportes de su amor; en las aclamaciones del pueblo, su pasajera afección y su ingratitude obstinada; en las preguntas de los fariseos y de los doctores, la maldad y las culpables maquinaciones de su baja envidia; en el beso de Judas, su traición y su impenitencia; en el corazón de Pedro, su cobarde defección y su noble arrepentimiento.

La carrera evangélica de Jesús, toca á su fin; pero su misión no está cumplida: en la cima del Gólgota, en donde debe verificarse el desenlace del gran drama de la redención del género humano. El Calvario ha resonado con los golpes del martillo, el instrumento del sacrificio está levantado; la víctima espiatoria aguarda sobre el altar; Jesús estiende los brazos como para llamar á todas las naciones á la monarquía del rey crucificado. Las profecías se han cumplido; túrbase la naturaleza que se asocia á los padecimientos de su rey; una mano secreta rasga el velo del templo, quebrantase las rocas; saltan en pedazos las losas de los sepulcros; el sol para no alumbrar un crimen inaudito vela su faz con fúnebre disco. Jesús ha muerto.

Tres días después, los soldados destinados á la guarda del sepulcro, no pueden restituir el cadáver, se ha estremecido la tierra; un ángel radiante ha sacudido la piedra de la tumba, según su promesa, Cristo ha resucitado. Aparece á sus discípulos, y un instante después se remonta á los cielos á sentarse á la derecha de su padre; su presencia sobre la tierra no es ya necesaria; deja á doce pescadores el encargo de hacer la conquista del mundo, cuatro de ellos, san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan, nos han trasmitido la vida, tan sencilla á la par que sublime de su maestro. La naturalidad de la narración, la concordancia perfecta de los hechos importantes, la diferencia de tiempos y lugares en que han escrito estos apóstoles, son una prueba incontestable de la autenticidad de los hechos evangélicos.

Empero el apostolado ha comenzado, la palabra poderosa de los apóstoles ha resonado de una á otra estremidad del mundo conocido, proclámase la emancipación del hombre, predícase la libertad, la igualdad, en nombre de Jesús crucificado y al instante las familias, los lugares, las ciudades, los reinos, corren á alistarse bajo el estandarte de la Cruz.

Y tres siglos después de la muerte de Cristo, en tanto que las naciones bárbaras se esfuerzan por medio de suplicios inauditos en detener los progresos de su doctrina; hállase el instrumento de la salud de los hombres por los afanes del emperador Constantino y de su piadosa madre, y recibe una magnífica consagración; elévase un templo soberbio, en el que se confunden las riquezas del Oriente y del Occidente, bajo el nombre del Santo Sepulcro, en los sitios mismos en que se cumplió el gran misterio de la redención del mundo. Desde entonces, cien y cien siglos, cien y cien revoluciones han pasado por cima del templo, y el templo está siempre en pie, verdadero fanal que indica á las naciones azotadas y sacudidas en el mar de la incredulidad y del error, el puerto único que les ofrece un abrigo en las borrascas.

Tal es el magnífico cuadro que desarrolla á los ojos del lector la obra de que nos ocupamos, que habla también á los

ojos por medio de lindos grabados en madera, ejecutados por artistas españoles, y de los cuales puede formarse idea por los que acompañan en el presente número.

UNA TARDE DE MAGDALUM.

Legenda cristiana.

Era la octava hora del día (1). El sol abrasador de Judea inundaba la tierra con sus rayos. Para evitar su calor, casi todas las ventanas de las casas de un pueblo de la Galilea, nombrado Magdalum, de Genezareth, situado cerca del mar de Tiberiades, habían sido cerradas. No se percibía ruido alguno en las calles vacías de transeúntes. Empero, en un ángulo de la plaza, salían del interior de una casa de magnífica apariencia, y suntuosamente decorada, ruidos confusos de acordes de instrumentos, de carcajadas y de dichos agudos, como un murmullo sofocado de orgía. En efecto, en una sala de aquella casa, adornada de lechos ó reclinatorios cubiertos de colgaduras de ropaje verde y láminas de plata, doce convidados, á pesar de las preocupaciones contrarias al número par, se entregaban á los placeres de la mesa. El salón estaba lleno de perfumes. Tocadores de flauta y de cítara, hacían producir á sus instrumentos una armonía suave, que no esorbaba á la conversación, y abría el alma á las expansiones de la alegría. Sin embargo de que se hallaban en la mitad del día, no habían dejado acceso alguno á la luz, y, por un refinamiento de lujo, un gran número de ricos candelabros difundían sobre los objetos una claridad mas suave que la del sol. Los esclavos, vestidos de colobium (2), ceñidos con servilletas y coronados de rosas, acababan de quitar la mesa, cubierta con los restos del primer servicio. Alzóse otra mesa del piso, cargada de manjares succulentos y sustanciosos, como cerdo, carnero y volateria, entremezclados con copas de hydromiel. Este es el momento en que la comida se anima, en que los vinos ligeros ceden el puesto á los generosos; y los convidados sonreían al ver los nuevos alimentos ofrecidos á su apetito ó á su glotonería.

Entre ellos, en el lugar de preferencia del lecho de la izquierda (3), es decir, en el estrecho, negligentemente reclinado en el codo, se veía á un joven, cuya corona de rosas permitía desprenderse á su rubia cabellera, rizada de la propia manera que la de las mujeres. Todo indicaba en su persona, la molice y el deleite, hasta el modo negligente que había tenido de ajustarse á la cintura su blanca vestidura de festín. Su frente aparecía pálida y arrugada, si bien no escedía su edad de la de veinte y cinco años; mas no se veían en sus huellas de vejez la mano del trabajo ni la de la ciencia, sino la del desorden y las propensiones perniciosas.

En el lecho del medio, exactamente en el propio lugar, se hacia notar otro joven moreno, por la inusitada longitud de sus sintesis (4). Su vestido de estremada sencillez y sin bordados de oro, le caía hasta mucho mas abajo de la rodilla. Parecía triste y preocupado; sus labios se agitaban como si hablase consigo mismo, y su fisonomía contraída por una ligera impresión de disgusto, presentaba todos los caracteres de una lucha interior.

Al buscar el dueño del festín en su sitio ordinario, es decir en el extremo del lecho de la derecha, hubiera causado extraordinaria admiración hallar una hermosísima mujer, de elevada estatura, en cuya fisonomía se retrataban á la vez la languidez y la fuerza; sus cabellos rubios y caídos, sus vivos y ardientes ojos, y por último su persona, todo añadía algo de pronunciado y vigoroso á sus movimientos llenos de laxitud y de abandono. Todo esto se comprendió, sin embargo, al saber que aquella mujer era una cortesana y aquel festín una orgía.

No obstante la dama, inmóvil, tenía los ojos fijos en el nuevo servicio en la actitud de una reflexión profunda, cuando una exclamación, escapada á uno de los convidados, la hizo levantar la cabeza.

—¡Qué Baco nos sea propicio! exclamó el joven rubio del lecho de la izquierda. Ignoro qué preocupación turba hoy el ánimo de nuestra querida señora: lo cierto es que ha dejado cometer dos graves infracciones en las leyes sagradas de los festines, y no ha enviado los esclavos al ergastulario (5).

—Lépidus, respondió la dama, puesto que queréis dejar vuestro nombre nacional por tomar otro romano...

—Ciertamente, interrumpió él; habiendo adoptado para nuestros festines las buenas costumbres de los delicados habitantes de Italia, nada mas justo que tomemos también sus nombres. Tanto mas cuanto que todo el mundo convendrá, en que el que me he apropiado me conviene exactamente (6).

Ella pareció como que no comprendía aquel juego de palabras lleno de vanidad; pero los demás convidados, como bajos aduladores, lo aplaudieron con risas serviles.

—¿Cuáles son, pues, Lépidus, las imperdonables infracciones que ha encontrado vuestra sagacidad en la distribución de mi convite?

—Cómo, María, ¿acaso no resaltan á tus ojos? ¡Por Pluton, de quien Júpiter me guarde! semejante ceguedad es incomprensible, é imperdonable, como tú dices! no me engaño seguramente. Con todo quiero, por si acaso, aclarar vuestra ignorancia, señora. En dos puntos importantes del servicio ha habido omisión: en la renovación de coronas, que se marchitan con el olor de las viandas y de los perfu-

mes, y en la colocación de la copa principal, insignia del rey del festín. ¿Es posible que sin esto pueda nadie comer y sobre todo beber?

—Es cierto. Que todos los esclavos presentes pasen al calabozo, así como el tricliniarco (1), y que, los nuevos que esperan su turno, entren y nos sirvan cuanto necesario sea.

—¡Ah! exclamó Lépidus, al ver ejecutarse las órdenes dadas, ¿tenemos ya Falerno? Esclavo, escánciame. A la salud de los esclavos que han engordado estas morenas. ¡Son esquisitas! ¡Honor á esos excelentes animales que tan buen alimento las han proporcionado!

—¡Semejante crueldad me parece inútil! exclamó el joven de color moreno, de quien hemos hablado. Las morenas tienen tan buen gusto cuando se las ceba con carne de bestias como con la de los hombres.

—De los hombres, sí, Azgad; pero yo hablo de los esclavos, esto es esquisito. Yo te hablo de carne de bestias; ¿acaso equivoco las palabras?

—Mucho, seguramente, Lépidus: porque los esclavos son hombres.

Un murmullo general de indignación acogió aquellas nobles palabras, demasiado cristianas para ser comprendidas por bárbaros paganos.

—¡Dioses inmortales! ¡desgraciado, ha perdido la razón! ¿Has meditado lo que dices, Azgad? ¿Sueñas acaso, amigo mío? Parece que estás triste. El Dios ciego te ha abrasado sin duda la cabeza.

—¡Qué! ¡dijo un nuevo interlocutor que era la sombra de Lépidus (2), ¿os atreveríais á soñar de amor por otra muger que por esta nuestra querida señora, aquí presente y que con tanta magnificencia nos obsequia?

—Ni en lo mas mínimo me conmueven tus cumplimentos, respondió desdeñosamente Azgad. Se trasluce bien en tus discursos que quieres pagar tu escote con esa mala moneda, y que has comido en esta mesa excelentes morenas cebadas, ¡ay! con carne de hombres. Tu manera de razonar se resiente de ello.

Aun cuando fuesen los convidados de la opinión del parásito, acogieron con sonrisas aprobadoras la adulación de su adversario; porque, en general, aquella clase de convidados era muy mal mirada, y se acogía con anhelo toda ocasión de hacerles pagar su parte en humillación y en disgustos; callóse el parásito befofo, y otro le reemplazó generosamente en la defensa de la horrible doctrina universalmente adoptada en aquella época, que precedía á la introducción del cristianismo.

—Por Apolo, exclamó desde el centro de la mesa izquierda un anciano que en sus discursos revelaba ser uno de los poetas que en aquel tiempo ponían sus talentos al servicio de una casa rica, ¿cómo se apodera de vos, Azgad, un acceso tal de humanidad, y por un objeto tan vil? Recordad al divino Homero.

—¡Ah! le interrumpió bruscamente Lépidus, ¡estoy! Ya comprendo cuál es el origen de esas bellas ideas de conmiseración. Habrá oído las insensatas declamaciones de esa nueva doctrina que vá estendiéndose por Jerusalem y por toda la Judea. Se ha emborrachado en sus principios corruptores. Ha prestado oído á esas máximas odiosas é injustas con que pretende corrompernos, acerca de la igualdad de los hombres y la piedad para con los pobres y los esclavos. Oid, yo os apuesto, Beguai, cuarenta sestericios contra diez, á que ha oído las palabras de ese carpintero, de ese falso rey de Judea, ese Galileo, ese profeta impostor que se hace llamar Cristo. Miradlo bien, cómo se enrojece. Me pertenecen vuestros sestericios, mi pobre Beguai.

—Yo no he admitido la apuesta.

—Si habeis apostado.

—No.

—¡Por Mercurio! ¡me pertenecen!

—Haced bien en invocarlo, porque es el dios de los bribones.

—¡Ah! tú me pagarás esa insolencia...

Al pronunciar estas palabras, levantó una copa contra su adversario.

La orgía iba, según la costumbre de aquella especie de convites, á degenerar en combate sangriento, cuando la dueña de la casa, que había guardado un silencio indiferente hasta el momento en que uno de sus adoradores había hablado de Cristo, levantó la cabeza y exclamó: —Paz, amigos míos, no riáis: ¡me horroriza la sangre! y tú, Lépidus, tengo gran curiosidad en ello, cuéntame lo que sepas acerca de ese Cristo. Tú debes haber oído hablar de sus crímenes, con estension y te hallas al corriente en el conocimiento de sus actos, sin duda, puesto que tan mal hablas de él; ¡instrúyeme de esa novedad! ¡es tan monótona la vida!

—¡Yo! no, respondió el joven sonrojándose. Mi ciencia en ese punto es muy corta. Sé únicamente, que es un miserable que seduce al pueblo, que blasfema de los dioses, que falta muchas veces al respeto al gran Júpiter y á Juno, sin temor al terrible rayo; un hombre digno de un patíbulo; salido de la plebe mas ínfima, para turbar el culto venerando de los inmortales, y á quien sin duda alguna espera el negro Tártaro. ¿Sabeis vos algo mas acerca de esto, Beguai?

—¡Yo! no, nada mas; pero he oído repetir por todas partes que la multitud se oprime en su redor, lo que basta para acusarle, y que es un grande orador, como en otro tiempo aquel Cicerón de Roma, cuya historia conoceréis sin duda alguna, docto discípulo de Apolo.

A esta balagüena interpelección, se circundó el poeta de toda la magnitud de su vanidad, é iba sin duda alguna á lanzar á los convidados una larga y enojosa disertación histórica, cuando se le antepuso en prontitud Delasa, la sombra de que hemos hablado.

—Pues yo, dijo, sé mas que todos vosotros; lo he visto.

—¡Ah! prorrumpieron todos los convidados.

—Y ha operado en mi presencia uno de sus milagros.

—¿Qué milagro? fué la pregunta general.

—Oid y juzgad: Había yo entrado en el templo, en Jerusalem; díjéronme que el Nazareno se hallaba allí tambien. Corrí hacia él, y vi á un hombre de elevada estatura, vestido con una túnica roja y un manto azul. Un cojo se hallaba de

(1) Una hora después de medio día, calculando como los romanos.

(2) Trages sin mangas.

(3) El orden de los lechos entre si era el siguiente: primero el del medio, después el del extremo izquierdo, y por último, el del extremo derecho. El primer sitio en el lecho, era el extremo superior; el centro era el sitio inferior.

(4) Vestidura de festín.

(5) Esclavo encargado del servicio de la prisión de los esclavos: ergastulum.

(6) Lépidus, en latín, quiere decir bello.

pié delante de él, sosteniéndose apenas con sus dos muletas. Cristo, puesto que se llamaba así, le mandó que las tirase lejos de sí. El desgraciado tembló, y dirigió hacia él miradas suplicantes; pero el profeta no escuchó su súplica, y su fisonomía conservó la expresión del mando. Cayeron entonces las muletas, y aun una de ellas me hizo daño en el pié izquierdo. El cojo se mantuvo derecho, y se arrodilló para dar gracias á su médico; después fué despedido.... Yo le seguí, y en el momento en que pisaba las últimas gradas del templo, me bajé y levanté su vestido, para ver por mí mismo si no había superchería alguna en aquella curación súbita. Pues bien, os lo confieso, sus pies, que iban desnudos, se parecían perfectamente á los míos. Indudablemente que, Júpiter-Rescriptor (1) ha manifestado su poder en esta ocasión.

Los asistentes, atentos durante esta relación, lanzaron involuntariamente, al concluirla, un grito de sorpresa y de admiración.

—¡Bah! Robboni (2), respondió un incrédulo, vos habeis visto la curación de un cojo que andaba derecho y que tenía su cuerpo sano.

—Quizá, Lépidus; pero no puedo creer que se me engañe fácilmente, y pienso que la curación es real y efectiva.

—Y yo, dijo con orgullo un hombre de avanzada edad, quien indicaba ser un magistrado en la gravedad y en la rigidez de su talante, así como en el lugar preferente que ocupaba, el lugar consular (3), bien que mi odio hacia el pueblo sea bien conocido, me he reunido con sus toscos acompañantes; porque ha elegido para amigos suyos á las gentes de la mas baja esfera, pescadores; y por discípulos á mugeres perdidas; come con los republicanos, y de ellos forma su sociedad; únicamente frecuenta el trato de la plebe, no se allana sino con la plebe; y no parece sino que su religion es únicamente para ella, y que así, nosotros los grandes, no debemos ocuparnos ni temer nada de todo esto: lo cual me parece sumamente justo, supuesto que predica la igualdad universal.

Me he mezclado por lo tanto, á pesar del temor á mancharme, á ese populacho que corre en pos de él. Ya os lo he dicho, es un verdadero delirio, y yo mismo no he podido resistir á la curiosidad. ¡Pues bien! he aquí lo que he oído: Decía muchas cosas respecto á la dulzura de su ley y á la ligereza de su yugo. De entre sus palabras he retenido sobre todo estas: «Quiero misericordia y no sacrificio. Abriré á todos los que llamen. Todo lo que pide la oración, todo lo consiguiente. Todos los que siguen mi ley son mis hermanos.»

En tanto que el cuestor hablaba, pintábanse en el semblante de María las mas diversas emociones: en un principio una expresión de turbación indefinible reemplazó á la languidez que la había poseído durante toda la comida; después animó la inquietud todo su ser, repeliendo de sus movimientos el aire de voluptuosidad y de molición. Sus ojos apagados se reanimaron de súbito con un brillo extraordinario. Parecía haber cambiado de naturaleza. Un no sabemos qué de indeciso, que participaba á la vez de la lucha y del impulso irresistible, agitaba sus miembros todos. Sacudía el pavimento con el pié, desmigajaba el pan, deshojaba las flores de su copa. En fin, no pudo esperarse á que llegase el fin de la relación. Interrumpió al narrador y agió á preguntas al cuestor asombrado y confundido:

—¿Es joven, Rutilius? es....

—Señora, según aparenta, acaba de cumplir su sexto lustro.

—¿Y cómo es su fisonomía? ¿Cuáles son sus palabras?

—Esperad un instante. No puedo satisfacer á la vez á todas esas preguntas. Primeramente me preguntáis si....

—¡Ah! Rutilius, hombre lento y sistemático, dejad hoy por favor vuestros pesos y medidas y responded á una mujer?

—Sí, á una mujer, es verdad, dijo el cuestor con cierta sonrisa.

—A una mujer curiosa.

—¡Bien! Para poner mayor claridad, y para evitar el confundir las cuestiones, responderé desde luego....

—¡Poderoso Júpiter!

—Un poco de calma. «En cuanto á su belleza es grande, á causa sobre todo de la expresión de dulzura y resignación que anima sus facciones. Añádese á esto la magestad y nobleza, su estatura es alta y bien formada; su rostro largo y ovalado; sus cabellos castaños se extienden en rizos sobre sus espaldas con infinita gracia, y los lleva divididos por lo alto de la cabeza á la manera de los nazarenos; sus ojos son brillantes, claros y serenos. Tiene la frente seguida y ancha; su barba del propio color que sus cabellos desciende en forma de horquilla. Dicese que nunca se le ha visto risueño; pero que sí se le ha visto derramar lágrimas.» En cuanto á sus discursos, ya os he transmitido muchas de sus palabras.... Así, pues, si os parece descansaré; me hallo fatigado y no soy un orador, un Cicerón.

—Es verdad Robboni, observó maliciosamente Lépidus.

—¡Pues bien! Responded únicamente á mi pregunta, buen Rutilius. No puedo permitir que me omitáis una sola de esas particularidades. ¿Habla mucho de las torturas y de los castigos en la otra vida? Sin duda que no habrá perdones para los criminales; ¿lanza acaso su anatema contra los que se abandonan á la molición?

—No, por lo que recuerdo. Al contrario, su amor es grande para los que él llama pecadores; les da la preferencia sobre los justos. Dice que el pastor de cien rebaños, busca con mas afán el que se ha extraviado, que los otros noventa y nueve que tiene en el aprisco, y que no ha venido para los justos, sino para los pecadores. Dice además, que todo pecado y toda blasfemia, serán perdonados á los hombres. Únicamente habla de perdones y de misericordia, sin que anuncie nada, al menos yo no lo he oído, respecto á los suplicios de los criminales. Su doctrina, no tiene Tártaro, Axiones, ni Danaidas; porque el destino de todos los hombres, son los campos eliseos.

—¡Por la hermana de Apolo! interrumpió uno de los oyentes, ¿sois acaso su discípulo, Robboni? ¿Lo tomáis con tanto calor, á lo que parece?

—No, Lépidus. Yo no soy sino su eco, y únicamente he querido llenar los deseos de esta bella señora, y aun proclamaré que su doctrina es absurda como en oposición que está y en contradicción con lo que nos han enseñado nuestros pontífices....

—Rutilius, dijo María, ¿qué promete á los que creyeren en él?

—La dicha que han buscado en vano por otra parte, y que no pueden, según sus palabras, hallar sino en sus leyes; porque no existe en los deleites de la mesa, en los del trono, en los de la juventud, sino en su ley.

—¡La dicha! ay dioses! ¿Y cuál es su doctrina acerca de las angustias del ánimo, los dolores del pensamiento y los vanos deseos que atormentan al hombre?

—Les promete la paz. «Venid todos á mí, dice, y hallareis el reposo para vuestras almas.»

—¿Y no excluye á las mugeres, de su religion?

—Las cuenta entre el mayor número de sus sectarios.

—¿Qué! y cuáles son sus discursos! ¿Pide acaso sacrificios, expiaciones, grandes trabajos, grandes castigos?

—No recuerdo nada que á eso se asemeje. Hallábame cerca de él cuando dijo: «Una copa de agua fría basta para guisar el ciclo,» porque la dicha que promete para después de la vida, no está en la tierra, sino allá en lo alto.

—Aun otra pregunta, Robboni, y no volveré á haceros mas. Aun cuando muestra hacia los pecadores tanta bondad como decis, ¿existirán sin duda algunos errores que no escusará su justicia? Así por ejemplo, debe castigar sin piedad los excesos de la juventud, la violencia de las pasiones, la vida desordenada, y sobre todo, esas fáciles propensiones del corazón á que se da el nombre de amor?

Al decir estas palabras, inclinóse María con ansiedad hacia el cuestor, como para acelerar su respuesta. Sus ojos se fijaban en sus ojos, sus facciones seguían los movimientos de su fisonomía, veíase cuál latía violentamente su seno, debajo de su vestido.

—En cuanto al amor, respondió el cuestor, con la vacilación del asombro, está fuera de toda creencia.

—¡Ah! ¿lo condena entonces sin piedad?

—Para esta falta, señora, es para la que muestra la mayor dulzura y la mas singular afección. Proclama en alta voz el perdón para los que aman, y he oído decir que había arrancado una mujer adúltera á las manos del pueblo furioso.

Durante esta respuesta, la que la había provocado, á la vez temblorosa, pálida y sonrojada, había pasado á la vista de los asistentes, por emociones y sentimientos rápidos y diversos: la duda, el temor, la esperanza, la atención, el espanto y por último la alegría y el reconocimiento.

—¡Dios es todo poderoso! exclamó medio levantándose, y volvió á caer sobre su lecho.

—¡Por Hércules! ¿Qué es lo que tienes María? dijo Lépidus. ¿A qué es tomar tanto interés por ese hijo de carpintero? ¿Nos hallamos acaso en algún templo? Ved, amigos míos, la funesta influencia de ese hombre. Este es Vedius en persona (1). Seduce y hiere con males súbitos á vuestras mugeres. ¡Todos esos cuentos la han puesto mala! ¡Desfallece! ¡Esclavos, socorredla! Hé aquí las emociones causadas por haber recitado imprudentemente esos discursos. Se ha faltado á las leyes del convite, y yo no puedo permanecer ya mas tiempo aquí. ¡Me marchó! A ver cuál se hallan listos mis etíopes y mis lexicarios (2).

En el instante en que Lépidus saliendo precipitadamente hubo dejado caer la cortina que servía de mampara, María, huyéndose de los brazos de los esclavos que querían llevarla se levantó cuan alta era, é hizo un signo con la mano como para obtener silencio. Obedeciósele, pero engañó la atención de los asistentes, porque permaneció algún tiempo de pié en la actitud de la reflexión; después, sin mover los labios, descendió del lecho, salió con aire desdeñoso de la sala, y tomó la dirección de su aposento.

Los convidados, estupefactos, murmuraron al principio algunas palabras sobre su descortesía y su mal humor extraordinarios. Azgad abandonó también el festín, y Delaia no pudo contener un suspiro y una exclamación de disgusto, al pensar que un tan magnífico festín hubiese tenido fin tan desagradable; pero á los pocos momentos, gracias á la familiaridad de que usaban los huéspedes ordinarios de la casa, aquellas deserciones sucesivas fueron rápidamente olvidadas. Y, fenómeno ordinario, las fisonomías, que se hallaban supeditadas al influjo de la fisonomía de la dueña, se dilataron con alegría, y los vinos de Grecia y de Italia retuvieron á los convidados hasta la noche.

Nosotros abandonaremos el festín y seguiremos á María en su conclave (3). Al entrar, arrojóse sobre una silla y exclamó entre suspiros: —¡La dicha! ¡la dicha! ¿dónde está? ¿En dónde no la habré yo buscado, insensata? En la alegría de las fiestas, en el brillo de los adornos, en el ruido de los festines, en la embriaguez de las riquezas, en el amor de los hombres, en una vida tranquila y llena por una sola ternura. Por todas partes la he buscado, y sin embargo exclamé aun: ¿Dónde está?... Entre todos los placeres, todos los refinamientos del lujo, todas las embriagueces de la pasión, exclamaba: ¡No, no existe aquí mi sueño!.. Por lo tanto, la felicidad á que sin cesar aspiro, que pido con todas las fuerzas de mi alma, de que soy digna, puesto que no me he cegado como esos hombres débiles hasta el punto de creer que se halla en el fondo de las copas, en los sacos de plata ó en las sillas de los pretóres: esta felicidad que devora mis pensamientos ¿es acaso un sueño? No; porque los dioses cualesquiera que sean, no fueran entonces sino horribles tiranos, y semejantes doctrinas son una locura y una crueldad... ¡Oh felicidad, cuándo podré estrecharte entre mis brazos!

Al decir estas palabras, llevóse las manos á la frente; hallábase adornada con la corona del festín. Arrancóla con rabia, desgarró sus vestiduras, holló con los pies sus collares y sus anillos; y por último rompió á llorar amargamente. A través de sus sollozos se oían frecuentemente estas palabras: ¡Oh Cristo! ¡felicidad!

Al día siguiente, una mujer desconocida se presentó en Bethania, en casa de Simeón el Fariseo. Cristo se hallaba á la mesa. Fuése ella hacia él y derramó un vaso de perfumes á sus pies, y aquel á quien honraba la dijo así: «Todo os será perdonado; porque es mucho lo que habeis amado. Esta mujer es honrada por la Iglesia bajo el nombre de SANTA MAGDALENA. Su fiesta se celebra el 22 de julio.

(1) Vejovis ó Vejúpiter divinidad maléfica, especie de diablo entre los romanos.

(2) Nombre de los esclavos que acompañaban á los hombres ricos. Los etíopes corrían delante, y los lexicarios llevaban la litera. Había además otros que la seguían á pie.

(3) Parte retirada de la casa.

Así es, por un camino extraño y hasta el día ignorado cuya historia acabamos de hacer, como Dios hizo, de una mujer de perdición uno de sus elegidos mas gloriosos, ¡tan nuevos é incomprensibles son á los hombres los designios celestes.

A. DE M.

TEATROS.

Cauz.—*La Viuda valenciana*.—*La Ceniza en la frente*.—*Clases pasivas*.—Cinco.—*Conciertos del pianista Kontski*.

Poco hemos de decir hoy al ocuparnos de las funciones con que ha terminado el año cómico, porque no es mucha la mención que merecen. Para beneficio de la señora Llorente, se ha ejecutado *La Viuda valenciana*, de Lope de Vega, refundida por el señor Mesonero Romanos. No es de alabar en verdad la elección del refundidor; la obra en cuestión, no es tal, que merezca el trabajo de reformarla; y caso de emprender esta tarea, nos parece que el señor Mesonero debió hacer algo mas que modificar ciertos detalles de poca importancia, é intercalar algunos versos suyos, nada en armonía, á decir verdad, con los de Lope. La refundición requiere, como ha dicho muy bien un periódico de teatros, que el que la haga, sea perito en las conveniencias escénicas, y tenga un conocimiento completo de los efectos teatrales. *La Viuda valenciana*, que es una de las mas flojas de su fecundo autor, ha ganado muy poco en manos del señor Mesonero; tan lánguida permanece la marcha de la acción, como precipitado es el desenlace, y las inverosimilitudes en que abunda; las personas sobran y los episodios inútiles, quedan en pie. El público obró con justicia acogiendo la comedia con frialdad. La ejecución, es preciso decirlo, fué lastimosa, si se exceptúan á la señora Díez y el señor Roman.

Los beneficios se han agolpado de pronto al acercarse la época de cerrarse el teatro. Al de la señora Llorente, ha sucedido el del señor Guzmán, que se compuso de dos obras originales, la primera de los señores Rubí y Doncel, y la segunda del señor Marín y Gutierrez; aquella lleva por título *La ceniza en la frente*: su argumento es sencillo, pero en cambio abunda en inverosimilitudes de bulto, y en situaciones nada edificantes; el único personaje interesante, que es la viudita doña Clara, acaba por hacerse odioso al ejercer en el desenlace una venganza poco noble; á no leerlo en los anuncios, no hubiéramos conocido ni por el corte de la comedia, ni por la versificación, que el señor Rubí tuviese la parte que aparece tener en ella. El juguete *Clases pasivas*, abunda en situaciones cómicas y en chistes de buena ley, y aunque revela inesperienza en el autor, también manifiesta buenas disposiciones para este género ligero y difícil. La ejecución de la comedia fué buena, si no hubieran contribuido á desentonarla los señores Sobrado y Torroba; en el fin de fiesta, estuvieron imitables la señora Llorente y Guzmán, la primera especialmente.

El público y la prensa han elogiado como merece el mérito sobresaliente del pianista Kontski, que se presentó en el teatro del Circo; ni es cosa de repetir aquí lo que el lector sabrá ya indudablemente, acerca de la ejecución y gusto con que toca este artista, ni es fácil tampoco espresar con palabras el efecto que produce con las armonías suaves ó robustas, dulces ó fuertes que arranca al instrumento, en el cual bien puede asegurarse que tiene pocos rivales en Europa.

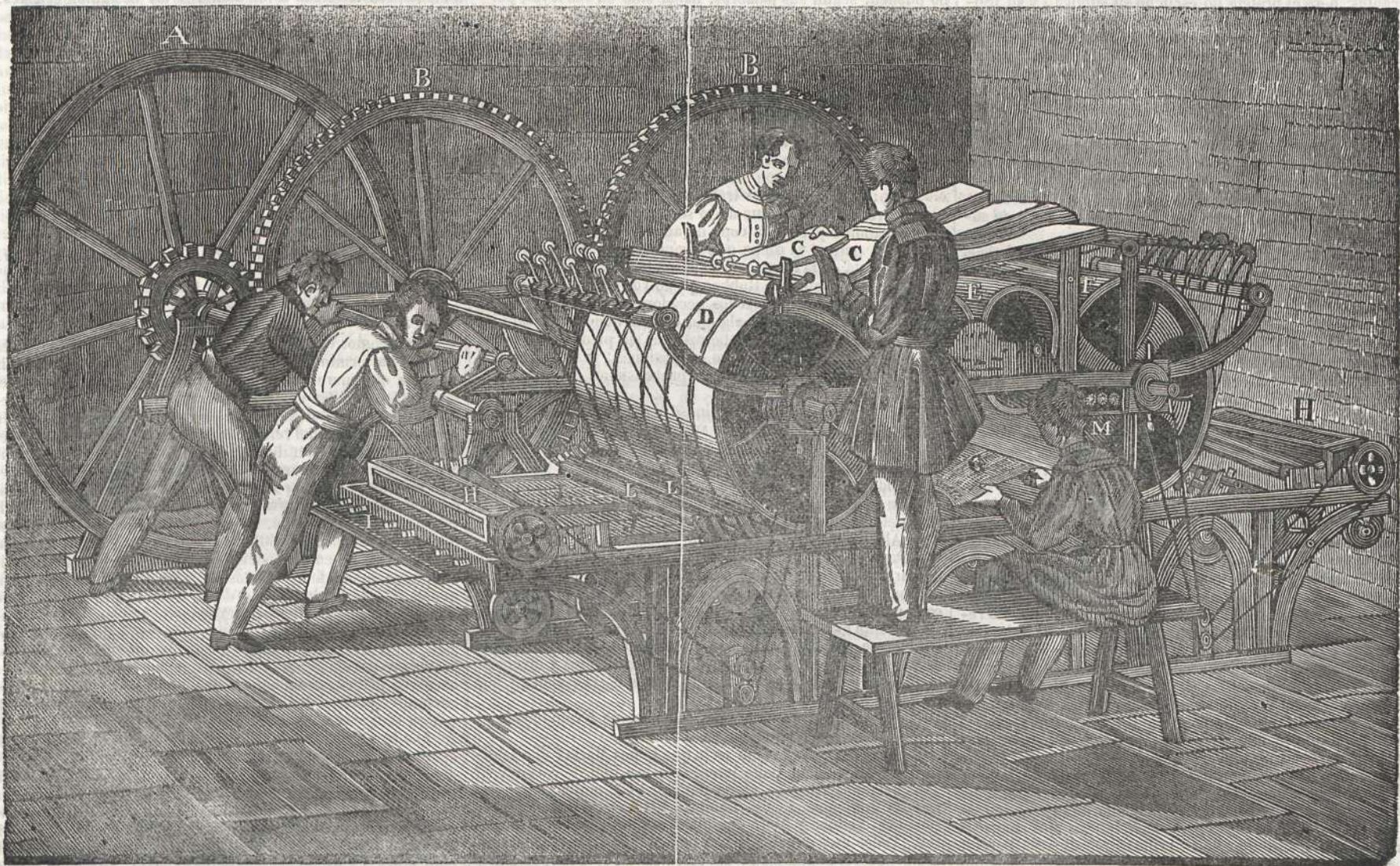
El año cómico ha concluido sin dejar ninguna de esas producciones de incontestable mérito destinadas á obtener triunfos repetidos en nuevas representaciones: el público y nosotros con él, aguardan con curiosidad la apertura del teatro modelo, cuya inauguración debe señalar, en lo que parece, una nueva era del teatro Español.



(1) Nombre de este dios, como alivio de los enfermos.

(2) Señor.

(3) El último en el lecho del medio.



Crónica Artística é Industrial.

PRENSAS MECÁNICAS.

Creemos que no desagradará á nuestros lectores la lámina que ofrecemos, copiando la máquina en que se tira LA ILUSTRACION, y por medio de la cual se pueden conseguir unos 600 ejemplares por hora, trabajo que equivale próximamente al de seis prensas comunes. De este ingenioso procedimiento, invención del artista Giroudot de París, pueden formarse una idea completa por medio de la siguiente explicación:

A. Volante que acompaña el impulso dado por los dos hombres necesarios para hacer andar la máquina, y que suaviza el movimiento.

- B. B. Ruedas de engrane por medio del que marchan á un mismo compás los dos cilindros D y F que á ellas se unen por los barrones que atraviesan su eje.
- C. C. Pliegos en blanco colocados en el sitio en que los recibe la máquina para su impresión.
- D. Cilindro de hierro fundido que recibe el pliego en blanco C, y á cuya presión se imprime por un lado (blanco).
- E. Pequeños cilindros de madera por los que se enlaza el pliego después de impreso por la primera cara (el blanco) (1) y pasa á
- F. Cilindro de hierro fundido, igual al cilindro D que imprime el pliego por el lado opuesto (retiración), y lo despide por el sitio G.

(1) Los pliegos van sujetos á los cilindros, por cintas que se enlazan de unos en otros (véase la lámina.)

- G. Pliego impreso ya por ambas caras.
- H. H. Tinteros donde se coloca la tinta y de donde, al solo movimiento de la máquina, la toman los rodillos que en la lámina se ven cerca de dichos tinteros para distribuirla en
- I. Tablero de madera, terso y muy nivelado, donde se distribuye la tinta.
- J. J. Moldes donde se imprimen los pliegos por su primera cara (el blanco).
- L. L. Rodillos que toman la tinta del tablero I, y la distribuyen en el molde.
- M. Marcador compuesto de cuatro pequeñas ruedecillas dentadas, enlazadas entre sí, que al movimiento de la máquina van marcando los pliegos que imprime, siendo de advertir que la primera de la izquierda, conforme se mira en la lámina, marca las unidades; la segunda las decenas; la tercera las centenas; y la cuarta los millares.

BOLETIN LITERARIO.

CARTAS SOBRE LA INDIA Y LA CHINA, ESCRITAS EN PORTUGUÉS por don José Ignacio de Andrade.

Hay en la tierra un pueblo, que, único en los fastos de las sociedades, ha resistido impávido al furioso embate del tiempo, destructor de todas las cosas humanas. De este pueblo, la China, que presencia impasible hace millares de años las sucesivas alteraciones de los gobiernos mas bien constituidos, mas sólidamente fundados, de este pueblo, que ha asistido al desmoronamiento de dos colosales, Roma y Cartago, de este pueblo tan notable por la sabiduría de sus leyes, por las virtudes de sus magistrados, por la tolerancia de su religion, por la industria singular de sus numerosos hijos, por lo extraordinario de su literatura, existen pocas nociones, y esas en su mayor parte son adquiridas por la lectura de obras extranjeras, casi siempre inexactas. Faltaba pues un libro, que en rápido, pero fiel bosquejo, consignase las virtudes extraordinarias y la civilización de aquel extraordinario pueblo. Esta sensible laguna es precisamente la que llena la obra que anunciamos. A toda la concisión, á todas las galas del estilo, á toda la elegancia posible en obras de esta naturaleza, sabe su autor reunir una pintura exacta del celeste Imperio; así es que la obra se hizo popular en Portugal tan pronto como apareció en 1843, y hoy se está haciendo una segunda edición de lujo, en dos volúmenes, adornados con retratos, á la cual se suscribe en nuestra redacción al precio de 50 rs. en Madrid y 60 en provincias, saliendo garante nuestra empresa del puntual cumplimiento de este anuncio.

LOS HIJOS DE EVA.—SEMANARIO DE LITERATURA, dirigido por don Ventura Ruiz Aguilera y don Agustín Mendiá.

El número 11 contiene las materias siguientes:—*Política*, artículo de EL VIAJERO ERRANTE.—*Ilusiones amorosas*, poesía de D. EUGENIO RUBÍ.—*Los siete novios de la bella Julia*, novela original del Sr. LARRAZABAL.—*Sonetos* del Sr. LASALA.—*El Padrino por fuerza*, episodios de viaje de D. E. R.—*Cuento epigramático*, poesía de la señorita CORDERADO.

Este periódico se publica en Alicante desde el 14 de enero de este año. Su precio 6 reales al mes. Se suscribe en las administraciones, estafetas de correos y librerías principales del reino. La suscripción en Alicante en casa de Caratala.

REVISTA POPULAR, SEMANARIO DE LITERATURA, ciencia-popular e industria; ilustrado con muchas gravuras originaes em madeira, ejecutadas por artistas nacionales.

Se publica en Lisboa semanalmente: acaba de entrar en el segundo año, en el cual ha introducido grandes mejoras. Es una publicación del mayor interés, para conocer el estado de la literatura y las artes de un país que es hermano del nuestro. Se suscribe en los mismos puntos que al SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL y LA ILUSTRACION. Precios en Madrid: seis meses 20; un año, 34. Provincias, seis meses, 22; un año 40.

ELEMENTOS DE FRENOLÓGIA, FISONOMÍA Y MAGNETISMO humano, en completa armonía con la espiritualidad, libertad é inmortalidad del alma, por don Mariano Cubí y Soler. Esta obra contiene cuanto debe contener para quien desee conocer teórica y prácticamente así en sus pormenores como en sus generalidades, esos descubrimientos que pertenecen á los mas extraordinarios de nuestra época. La obra está impresa con esmero y forma un tomo de 192 páginas en 8.º mayor, que se vende á 40 rs. Los suscritores á LA ANTORCHA periódica que publica el señor Cubí en Barcelona, pueden adquirir un ejemplar por 4 rs. Se admiten pedidos de estas obras en las oficinas de LA ILUSTRACION.

AVISO.

Se vá á proceder á la reimpression de los números 1.º y 2.º, agotados desde el 15 de este mes: tan pronto como estén corrientes, se remitirán á los suscritores que de ellos carecen.